

923.284
V34h
Ej. 1

HOMENAJE POSTUMO

A la memoria de la que fué:



Dra. ESILDA VILLA LAGUNA MICHEL

en el primer aniversario de su sensible fallecimiento

acaecido en Oruro el 11 de Mayo del año 1947

Dra. ESILDA VILLA LAGUNA MICHEL

HOMENAJE POSTUMO

A la memoria de la que fué:

Dra. ESILDA VILLA LAGUNA MICHEL

en el primer aniversario de su sensible

fallecimiento acaecido en esta ciudad,

el 11 de Mayo de 1947

CENTRO DE INFORMACIÓN - BIBLIOTECA



ORURO — 1948 Fundación Flavio Machicado Viscarra

Tipografía Universitaria — Oruro

Dra. ESILDA VILLA LAGUNA MICHEL



Nació en la ciudad de Sucre, el 18 de diciembre de 1909; Realizó sus estudios de secundaria y universitario, en la ciudad de Oruro. Rindió exámen de Procuradora, el 2 de junio de 1928 y de Abogado, el 22 de Enero de 1938 en la Corte Superior del Distrito de Oruro.

**Murió el 11 de mayo de 1947
en Oruro.**

**ORACION FUNEBRE EN MEMORIA DE LA Dra. ESILDA
VILLA LAGUNA, POR SU MADRE Sra. ADELA MICHEL**

Hija mía, has partido de improviso y desde aquel día he perdido la noción del tiempo, ya no sé en que fecha y con qué rumbo está marchando el mundo, no sé si es de día o de noche; lo único que tengo certeza es de lo que tengo que esperarte quien sabe hasta cuando; pero esa espera se me hace tan larga y tu presencia no asoma por ningún lado. Me dicen que has muerto y que ya no tornarás a mi lado; pero mi sentimiento de madre no acepta tan infausta determinación y se revela con toda la intensidad de mi ser. Sin embargo, yo te hallo por doquiera que miro, veo los destellos de tus ojos, escucho el acento de tu voz y otras veces hasta siento el aliento de tu boca. Te veo en aquellas nubes que se mueven lenta e indolentemente; te veo en aquellas cerranías; te veo en la sombra de los árboles; en el rumor del agua, del viento, de la luz y en la sombra; pero mis manos se sienten impotentes para alcanzarte y estrujarte en mi corazón. Cuanto más ansiosa te llamo, te noto más esquiva; parece que se ha impuesto entre nosotras un obstáculo misterioso que no te permite acercarte al lado de tu madre que se consume en llanto y dolor.

Cuando voy al pié de tu tumba a regar con mis lágrimas las flores que he depositado en tu memoria, tiendo la mirada al horizonte en dirección por donde fuiste aquel día asiago y pienso que te has remontado acaso por travesía o por curiosa a aquellas nubes que lindan con la mirada y abrigo una viva esperanza que, colmada tu curiosidad pronto me abrazarás, enjugarás mis ojos y restañarás la herida de mi corazón.

**POEMA LEIDO POR SU AUTOR POETA CARLOS MEN-
DIZABAL CAMACHO EN LA VELADA FUNEBRE
DE CUERPO PRESENTE**

RECUERDO PARA TU MUERTE, ESILDA VILLA LAGUNA

Aquí mi voz se vuelve rama para acariciar tu nombre
creciendo en busca de las estrellas y cogido por el viento,
aquí se desata el nudo de mi garganta en busca tuya
y en busca de tu ilusión remota pero agitada de pájaros.

Yo quiero decir tu recuerdo junto al muro de severa roca,
quiero templar mi voz en tu soledad sin olvido ilimitado,
hacer florecer del fondo de mi memoria rodeada de penumbra
tu imagen encendida en la alargada cruz de todos los caminos.

Quiero alzar un verso humedecido de arcilla y agua,
un tallo sonoro con flores de enredadera sin límite posible,
para llegar a tus ojos suspendidos hacia ningún fondo
pero salpicados de luna y enternecidos de llanto pensativo.

Yo quiero Esilda Villa, camarada del corazón y del puño
levantados en pregunta con dirección de Norte encendido,
yo quiero decirte un verso, quiero amasar para que escuches
una melodía sin más destino que llegar a tus truncadas venas.

Aquí me tienes, firme con mi saludo de siempre,
(abriendo rutas
para llegar a tu recuerdo perdido en el corazón del aire
y levantando en mis manos para estrechar la ausencia hundida
de las tuyas que tejieron columnas de esperanza sobre tierra.

He de decir tu nombre como se dice un canto tierno,
una queja sin eco, un suspiro inconcluso, una palabra apenas
que se rompe contra la arista ahogada de piedra que llora
y contra las raíces de un árbol que se levanta para mañana.

Esilda Villa Laguna, camarada ausente que dijiste tu grito desde más allá de tu sangre, desde más allá de tu mirada, he aquí mi silencio convertido, mi anochecida pesadumbre, mi respuesta a tu muerte abierta como una

(puñalada en el pecho.

Viene del fondo mismo de la existencia de los que quisieron tejer junto a tus manos abiertas de humanidad y de ternura, una bandera para la mujer del pueblo, un bocado amasado y un vaso de agua en un cáliz de espuma firme y definitiva.

Yo no digo tu nombre porque quiero ni por la

(golpeada historia

llena de polvo y ruedas de tu muerte muda y no esperada, clevo tu recuerdo sobre el ladrillo del tiempo y del camino para seguir haciendo rosas sobre todos los corazones.

Aquí va la dirección de mi palabra preñada de metales, salpicada de arena, estrechada de cactus y de vientos, hacia tí, hacia tu boca cerrada, hacia tus ojos humedecidos que están rompiendo hielos en las esquinas de la muerte.

Este mi canto entristecido y levantado de pronto para tí no es más que el impulso de mis venas en busca

(de una respuesta,

pero sólo llega a congelarse gritando:

de dónde, por qué y adónde...

sin meta alguna en la mitad oscura de la indiferente noche.

Tengo que decirte una guirnalda en nombre de los tuyos, en nombre mío y de todos tus camaradas silenciados ahora, pero con el calor de tu voz en el futuro que camina fijamente hacia la humanidad que tiene azucenas y bien dotados vidrios.

Yo no sé para qué, yo no sé por qué ni adónde Esilda Villa, pero traigo para tu boca de siempre viva esperando lluvia y para las violetas de tus manos de insospechada lumbre, una promesa sólida de la memoria de todos los calendarios y una estrella roja para la claridad templada de tu nombre.

BREVE RESEÑA BIOGRAFICA

(Del Semanario "Barricada")

La doctora Esilda Villa Laguna Michel, la revolucionaria, la mujer excepcional, cuya vida fué y será un ejemplo para la mujer boliviana, nació en la ciudad de Sucre el 18 de Diciembre del año 1909, hija del doctor Eduardo Villa Laguna y la señora Adela Michel. A sus cuatro años fué trasladada a la ciudad de Potosí donde permaneció por espacio de siete años, habiendo cursado en dicha ciudad, hasta el quinto año de primaria, pasando al primero de secundaria, sin cursar el sexto, por razón de sus notas honoríficas. En 1921, a la edad de doce años se constituyó definitivamente en la ciudad de Oruro, ingresando al segundo curso del Liceo «Pantaleón Dalence de Señoritas» donde permaneció hasta optar el título de Bachiller en Ciencias y Letras. Concluidos que fueron sus estudios secundarios, su espíritu visionario, inquieto y ávido de nuevas rutas que aureolen la vida, la impuso a luchar contra la opresión secular de su sexo determinado por prejuicios de orden religioso, social y fisiológico, arremetiendo contra las concepciones vetustas que no guardaban ya relación con el tiempo que ella vivía. En efecto, tuvo la idea de escoger la profesión de Abogado; la más escabrosa y dura para iniciar una cruzada de reivindicación social de la mujer boliviana en una época como la que se vivía. Esta misma idea abrigaban algunas de sus compañeras que junto con ella ha-

bían egresado del Liceo, lo mismo que varios estudiantes de la misma generación; pero, ahí se les presentó el primer obstáculo que había que salvarlo de cualquier manera. Oruro no tenía Facultad de Derecho. ¿Qué hacer? Pues fundarla. Oruro debía tener una Facultad de Leyes para sus propios alumnos y, así fué que sin más dilaciones se funda la Facultad Libre de Derecho por ese grupo de muchachos estudiosos y un cuerpo de Catedráticos compuesto por lo más brillante del foro orureño. Esilda, pletórica de ensueños e ilusiones y con esa ansia innata de superación que en ella fluía a raudales, inició sus estudios universitarios con el ímpetu y la tenacidad que le eran características.

El 2 de junio de 1928 y cuando cursaba el segundo año de la Facultad de Leyes, dió la nota sensacional del año. Esilda se presentaba a rendir examen de «Procuradoré de Causas» ante el asombro de los prestigiosos magistrados de la Corte Superior del Distrito de Oruro y pueblo en general. ¡Atrevimiento jamás visto...! ¿Intrepidez, audacia? No. Ninguno. Concepción cabal de su valer y de su talento. Iba para abogado y debía entrenarse sobre el mismo campo de actividades. El título estimaba como respaldo de sus actuaciones y no como adorno. Nació para luchar y luchando había de triunfar.

Los altos representantes de la justicia, escrutaban con esa severa frialdad adquirida en el ejercicio de la profesión a la audaz postulante, como si quisieran descubrir detrás de las faldas el motivo que la impulsaba a tanta osadía. Era la primera vez que en la judicatura boliviana, se presentaba una mujer, casi niña, en el salón amplio y solemne de la Corte a rendir un examen que hasta entonces sólo estaba destinado a los hombres. Los Ministros de la Corte, con la misma severidad con que procedían en todos los casos, procedieron a recibir las pruebas. Esilda, serena, tranquila y con amplios conocimientos iba respondiendo pregunta por pregunta hasta ser aprobada con la consiguiente satisfacción del Tribunal, jurisperitos y pueblo que llenaban el salón de la Corte Superior del Distrito Judicial de Oruro. Fué la gloria

de este Palacio de Justicia que supo ser el primero en reconocer los derechos y capacidad femeninas, con un espíritu amplio de renovadas corrientes doctrinarias. Empero, el triunfo obtenido por la flamante procuradora no estaba acorde con las leyes añejas ni con el criterio arcaico de la época y fué así que cuando la Corte Superior solicitó a la Fiscalía de Gobierno, se extienda el correspondiente título de Procuradora, el Fiscal citado, negó rotundamente concederle tal derecho, en virtud de que la impetrante no era ciudadano y no había hecho el Servicio Militar. Para dar una idea más exacta del criterio de esa época sobre la mujer y la titánica lucha que Esilda Villa Laguna hubo de emprender para imponer el respeto y el reconocimiento de derechos y capacidad femenina en cualquier actividad humana, vamos a transcribir la Resolución Ministerial de fecha 10 de octubre de 1928: «Vistos a la solicitud presentada por Esilda Villa Laguna, pidiendo se le extienda título de Procuradora, los antecedentes de su referencia, el dictamen Fiscal y Considerando; que según el Art. 34 de la Carta Fundamental uno de los derechos inherentes a la ciudadanía consiste en que quien la obtiene queda hábil para el ejercicio de funciones públicas, de lo cual se infiere un requisito constitucional indispensable; Que por disposición del Art. 138 de la Constitución se aplica con preferencia las leyes; Que por otra parte, constituye un verdadero PELIGRO encomendar a personas del sexo débil no sólo el manejo de procesos en que se debaten, la vida, el honor y los intereses de los litigantes, sino la guarda severa del secreto profesional, fuera de que además, razones de orden moral y fisiológico determinan la incompatibilidad entre el oficio de procurador -responsable con apremio de la devolución de procesos y pago de costas- y los deberes de hijas, esposas o madre; Considerando en la especie, que la impetrante, por su condición de mujer no es ciudadano y, tiene además los óbises anotados. En virtud de las consideraciones expuestas y de conformidad a lo dictaminado por el señor Fiscal de Gobierno, se RESUELVE: No ha lugar a extenderse el título solicitado.— Regístrese, Reintégrese y há-

gase saber. — (fdo.) Ministro de Justicia. » Nada más claro, Esilda invadió atrevidamente el terreno exclusivo del hombre, y tan exclusivo que su caso no fué jamás previsto por la legislatura boliviana. Otra que no fuera Esilda, cuya entereza de carácter, inteligencia bien orientada y sobre todo vista de una voluntad capaz de quebrantar una montaña, habríase conformado con lo imposible; pero Esilda, no nació para ser vencida y tal Resolución Ministerial, en lugar de reducirla en el conformismo, no hizo otra cosa que avivar su ímpetu de lucha; más confortada aún, se lanzó en defensa de su ideal y procura de los derechos femeninos, con tenacidad y fuerza combativa que dió origen a extensos y fogosos debates en la Honorable Cámara de Senadores sobre la admisibilidad de la mujer en ejercicio de determinadas profesiones y consiguientes funciones públicas, arrancando los aplausos de la prensa nacional como también de la extranjera, que veían en Esilda, un ejemplo de feminismo avanzado.

Habíanle dicho que no hizo el Servicio Militar, ¡vá, qué era eso! pues, se encaminó al Cuartel a inscribirse como conscripto. El Comandante, seguramente extrañado por esta inesperada solicitud, manifestó que por su condición de mujer se hallaba inhabilitada para el servicio de las armas, entonces ella exigió se le franqueara la libreta o certificado de inhabilidad que tantos varones exhibían para ejercer libremente sus derechos ciudadanos y por consiguiente, también a ella podía servirle para llenar este requisito y optar el título profesional que en justicia reclamaba. Fueron muchos los periódicos de Chile, Argentina, Perú, Cuba, etc., que comentaron con inusitado interés el asunto y aún sus secciones humorísticas hallaron el tema amplio para explotarlo con gracia sutil y delicada, pintándola unas veces como una muchachita engreida y vivaracha y otras como una mujerona atlética, con guantes de box y voz de trueno. «El Mercurio» de Chile, en una de sus ediciones decía, entre muchas cosas: no dudamos que esa muchacha debe tener hasta barba. Fué tal la bulla que ocasionó, que hasta la

«Unión Femenina» de Washington le concedió un voto de apoyo ante el Congreso Interamericano que a la sazón se llevaba a cabo en esa localidad. Y fué así, que después de una larga peregrinación y lucha, pudo obtener el título de Procuradora de Causas, el 2 de marzo de 1929, con la Resolución expresa de que solo tendría valor mientras no cambie de estado. Con este triunfo, Esilda Villa Laguna, vino a constituir el puntal de las conquistas de la mujer boliviana, dejando el camino que ayer fuera inaccesible para ellas, libre de obstáculos para las nuevas generaciones. Dejó prácticamente en desuso, a los artículos 34 y 138 de la Constitución, que tanto trabajo le habían proporcionado.

No obstante el pesimismo de entonces sobre el éxito de la nueva profesional, Esilda ejerció su profesión por espacio de diez años demostrando condiciones muy especiales en la mujer para cargos donde se requiere actividad, honradez, inteligencia, cuidado y cumplimiento, mereciendo por este concepto, la confianza de muchas casas comerciales, entre las que se puede citar: la Duncan Fox, Finnigan, etc. y la del bullado asunto de Dubravcic.

A poco de recibir el ansiado título, la prensa local comentaba la simpática impresión que causó en la Cárcel Pública y cuando se efectuaba la visita fiscal, la presencia de la joven PROCURADORA DE REOS. Su vida dentro del ejercicio de la procuracía está matizada por muchas anécdotas, donde resaltan su vivacidad, ingenio y su adaptación completa a ese recinto de las mil marañas que se llama Palacio de Justicia. Así demostró con hechos y no con palabras solamente lo que puede y de lo que es capaz la mujer.

Posteriormente y durante la guerra del Cnaco, ingresó al curso rápido para enfermeras y munida de conocimientos elementales prestó su concurso a los heridos que llegaban del campo de batalla.

El 22 de enero de 1938, se presentó ante la misma Corte Superior de Justicia que hacía diez años ya había sido testigo de su talento y su ansia enorme de superación, para rendir esta vez un nuevo examen, un examen de Abogado,

prueba en la que volvió a demostrar su alta versación jurídica y en la que tuvo la gloria de ser la primera mujer en Bolivia, que defendió los derechos civiles de su sexo ante un Tribunal de Justicia. Fué aprobada sobre tablas y prestó su juramento de ley concluida que fué la prueba. En esta forma, Esilda Villa Laguna, fué la primera mujer abogado en Oruro y al mismo tiempo la primera q' entre todos los alumnos de la Facultad de Derecho de esta ciudad, coronó su carrera; pero, otra vez surgieron los obstáculos nacidos de la vetustez de nuestros códigos. Cuando la flamante profesional pidió se le declarara expresamente, q' en su calidad de Abogado estaba legalmente capacitada para ejercer cualquier cargo de «JURISDICCION Y COMPETENCIA», ya que su título no conceptuaba como un cuadro decorativo, saltó la Corte Suprema con su Art. 15 de la ley de Organización Judicial, en la que se prohíbe a la mujer como a los sordos y mudos el ejercicio de la abogacía. Otra vez Esilda, con el estandarte del feminismo en alto se apresta a la lucha y ocasiona la pugna del Poder Ejecutivo con el Poder Judicial y además una serie de consideraciones de parte de abogados de gran prestigio. Otra vez el ambiente intelectual se agita y los comentarios se suceden... Así se vive: luchando y haciendo luchar a los demás.

La tenacidad de la Corte Suprema y la incompreensión del ambiente, no fueron suficientes para contener sus impulsos frenéticos de superación espiritual y de alto sentido feminista y, desde su puesto de lucha, mientras alternaba el ejercicio de su profesión de abogado con el del profesorado, al que también dedicó gran parte de su vida con una pasión enorme que se justificó con su muerte, preparaba a sus congéneres y se preparaba a sí misma concienzudamente para el día cercano en que la igualdad de los derechos políticos y civiles de la mujer con los del hombre, le permitan actuar libremente. Era la Nº 1 en el Registro Cívico de mujeres ciudadanas que se abrió en la Notaría Romano a principios del pasado año, en virtud de las conquistas de la mujer boliviana: El voto femenino en elecciones municipales o el de-

recho de elegir o ser elegida Concejal. Estaba lista para emprender con esta nueva etapa de luchas y reivindicaciones sociales y tenía fé en su triunfo, tenía fé en su temple y tenía fé en la capacidad de la mujer boliviana. Fé, temple, capacidad que afirma su dicho que nunca olvidaremos cuando en una ocasión un grupo de amigos, interesados por su constante actividad política, le preguntaron si no tenía suficiente con todo lo que había hecho y que si no se sentía marearse, ella contestó: quien se marea a poca altura, confiesa que no nació para grandes vuelos.

Cuán largo sería detallar la vida activa y digna de Esilda; cuán largo ennumerar sus méritos. ¿Dónde no estaba? ¿Dónde no prestaba su concurso? Por dónde no se la veía con ese su paso peculiar menudo y rápido? Cuántas instituciones culturales no la contaron en su seno? Y ella, siempre activa, siempre optimista, con la sonrisa perenne y el chiste a flor de labio, ya empeñada en la construcción del Pabellón de Niños en el Hospital Civil; ya afanosa en lograr un botiquín completo y su sala de atención y primeros auxilios para la Escuela «María Quiroz» donde trabajaba; ora reclamando un hogar para los hijos de los presos de la cárcel que, por falta de familiares, se veían en la dura necesidad de tenerlos a su lado; ora defendiendo con fundamentos sólidos los derechos de la mujer. ¿Quién no recuerda a la autora de las dos importantes ponencias: «La investigación de la paternidad y la igualdad de los hijos ante la ley»? sostenidas y defendidas con brillante acierto en el Congreso Nacional Femenino Americano, llevado a cabo en la ciudad de Cochabamba en el mes de noviembre del año 1936, y que hoy, como una justa recompensa a ese anhelo sublime, son un hecho las leyes que amparan los derechos de maternidad y los del niño. Y fuera de los límites de la Patria, Esilda, tenía vinculación con diversas entidades culturales de la América Latina, donde se le guardaba el respeto y la consideración que su talento merecía.

Otra acción de las múltiples que ha tenido y que no obstante de pertenecer a la actualidad, casi no se la co-

noce, porque Esilda, jamás hizo alharaca de sus obras, es su oportuna y valiosa cooperación que prestó a los heridos y pueblo de La Paz en los aciagos días del mes de julio del año 1946. Cuando nadie pensaba en las necesidades apremiantes por las que pasaba el pueblo paceño, Esilda captó un llamado angustiioso de la Radio «Illimani»; pues, la miseria de alimentos, drogas y medicinas debatía al pueblo y heridos en las angrientas refriegas del 21 de julio. Oír y correr a la Dirección de la Radio Mercurio, para organizar un Comité de Socorro y pedir al noble pueblo orureño su óbolo para auxiliar a La Paz fué una sola cosa. A las 11 de la noche del mismo día, partía en el convoy de auxilio que para el efecto cedió la Empresa del Ferrocarril Bolivian Railway, (comunicando a su casa el viaje, solo con una tarjeta), llevando todo el contingente de su esfuerzo traducido en el abundante stocks de alimentos, drogas, medicinas y dinero que el digno pueblo orureño generosa y solícitamente había proporcionado, iba con ella una brigada de voluntarios compuesta por dos médicos, varias señoritas y universitarios de la localidad. Fué el primer socorro que llegó a aquella ciudad, causando el asombro de las brigadas de sanidad, por la rapidez con que Oruro acudía a su llamado y la certeza del triunfo de la **REVOLUCION LIBERTADORA**, por el pronunciamiento de los pueblos del interior.

Una vez allí, no sólo se concretó a repartir víveres, vendas y drogas; sinó que instaló el «Puesto Oruro», donde se prestaba atención a los heridos, fueren del bando que fueren, porque Esilda, ante todo, era humana y muy boliviana.

El funesto día del 11 de mayo de 1947, Esilda concurrió en representación de la Escuela «Ildefonso Murguía» y dos alumnos más de la misma, a la bendición de la primera piedra del monumento a erigirse en la pampa de Challa-collo, en memoria de los mártires del 20 de noviembre de 1944. Fué contenta y henchida de ese fervor cívico de toda buena boliviana, y a su vuelta, la mano impía del destino, en un trágico vuelco del camión que la conducía, arrancó

esa preciosa vida del seno de la colectividad en que vivía. Fué un golpe rudo e inesperado, pero pensamos, que sólo así, por sorpresa podía la muerte vencerla.

Del respeto y la consideración a que se había hecho acreedora en vida y del pesar profundo del pueblo por su fatal desaparición, fué testimonio real su apoteósico entierro, en que Oruro, sin distinción de clases ni credos políticos, chicos y grandes concurren a su sepelio, disputándose el consuelo de conducir su féretro.

Así fué la vida de Esilda: activa, llena de preocupaciones y de bondad. Así fué también la muerte, no quiso llevársela silenciosamente y eligió para ella un momento de tragedia enorme, de consternación profunda y de sentimiento general. Esilda, fiel a su consigna, murió en cumplimiento de su deber.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL R. P. VICTOR HUGO VILLARROEL, EN LA CAPILLA ARDIENTE LEVANTADA EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE ORURO

Señoras y señores: En este momento de honda congoja que experimenta el profesorado local, lo mismo que los profesionales del foro, y más aún la atribulada madre, -a nombre del Santuario de la Virgen del Socavón,- personalmente me he querido asociar al dolor de la hora presente, ofreciendo al Supremo Señor y Dueño de nuestras vidas, el sacrificio de la Misa, por el eterno descanso de la que en vida fué Doctora y Profesora, Esilda Villa Laguna.

Compañera de labores de otra mujer digna, la Doctora Aurora de Santos, lo mismo que de la educadora señorita María Luisa Castro, en vida supo ser la abanderada de su sexo en la lucha de abrir nuevos horizontes para la mujer. Es cosa por demás sabida que cuando el hombre, saliendo del marco de sus atribuciones se ocupa en otros menesteres, ya nadie dice nada: su condición de hombre le ampara. Pero, cuando una mujer hace lo propio, eso ya es intolerable, no puede ser. Tal el ambiente y el criterio mezquino de la época. Es así cómo rompiendo la monotonía del tiempo y los convencionalismos de la hora, por sí misma abre su camino, recoge infatigable las piedras que le cierran el paso y vislumbra un nuevo campo para las actividades de su sexo. Sin dejar de ser la mujer de la casa, la hija cariñosa del hogar, su ánimo inquieto se subleva ante las desigualdades sociales, y piensa que no sólo el hombre es capaz de sostener la economía familiar, y con los hechos antes que con las palabras, audázmente invade y se enseñorea de otro campo, para demostrar a la madre que también la hija puede luchar a brazo partido, por la conquista de un techo tranquilo, para terminar silenciosamente la jornada de la vida, sin mendigar favores de nadie, sin jamás ser el fardo pesado de la casa. Digo, INVADIR pero, no con el estrépito de las armas ni arrebatando territorios ajenos como los piratas de los tiempos

modernos, menos ocasionando amargas lágrimas al indigente o cavándole prematuramente la fosa al desgraciado. No... Con la inteligencia, que es una facultad superior, con la idea que puede ser avasallada, pero, jamás muerta, vindica para la mujer intelectual el terreno, que el egoísmo de los hombres le había negado. Ser la primera Procuradora en la República o iniciarse como la sin par Doctora en leyes, en nuestra tierra es poco menos que imposible. Se le ponen al frente mil dificultades (así es nuestro ambiente y así también nuestra época) surgen mil obstáculos para ahogar sus más nobles aspiraciones, pero, para ella no existía el imposible. Oruro no tenía Facultad de Derecho. Había que fundarla, y ella estaba ahí para levantar su grandioso edificio. Es así que cuando Esilda se presenta por primera vez en la historia de la judicatura boliviana a rendir su examen de Procuradora, el asombro de los graves Magistrados de la Corte se acentúa y sube de grado la curiosidad del pueblo, que no atina a explicarse un cambio tan radical en la estructura profesional de la mujer. Un nuevo obstáculo. La Fiscalía de Gobierno se negaba a extenderle el título, porque de acuerdo a la letra muerta de la Ley la postulante no era ciudadana y no había practicado el Servicio Militar. ¿Qué hacer? Pues, había que encaminarse al Cuartel para satisfacer las exigencias de la época. Revolución sin hechos de sangre, y revolución bien hecha en reivindicaciones para la mujer... y la noticia trasciende las fronteras del país. ¿Quién es aquella mujer que ha surgido en el corazón de la América? Los diarios del extranjero la imaginan ya como amazona, ya como una niña mimada, y cada cual a su manera fantasea. El asunto se hace público, y es entonces que la Unión Femenina le concede un voto de apoyo en la ciudad de Washington. Así tras largo peregrinaje, por fin logra obtener su título de Procuradora para después desempeñar con brillo: así lo dicen los diez años de práctica. Pero, su febril actividad nadie era capaz de detener, y el 22 de enero de 1938, siendo aprobada sobre tablas opta su título de Abogado, pero, el Art. 15 de la Ley de Organización Judicial, equiparando a

la mujer a los sordomudos, prohibíalas el ejercicio de la abogacía. Nuevamente Villa Laguna ocasiona la pugna del Poder Ejecutivo con el Judicial, y esta vez tenía que vencer como había vencido en tantas ocasiones. Así, la trayectoria fecunda de la mujer cuyos restos los tenemos junto al emblema del cristianismo.

Señoras y señores: Cualesquiera que sean vuestras ideologías, sin distinción, ante los despojos yertos de esta mujer varonil, jurad una y mil veces seguir sus huellas, sin más claudicaciones, lejos de todo egoísmo por el bienestar de una patria mejor. Y tú, Esilda, que no quisiste terminar la jornada vulgarmente, sino eligiendo un momento de tragedia, desde el más allá vela incesante sobre los que quedamos, y especialmente sobre los niños que lloran ante tu memoria. Descansa en paz, y que sea hasta pronto.

**DISCURSO DEL Dr. MARIO E. SALAZAR, SECRETARIO
GENERAL DEL COMITE DEPARTAMENTAL DEL PIR.**

Señoras y señores, Camaradas piristas:

El Comité Departamental del Partido de la Izquierda Revolucionaria viste hoy de duelo; las sombras del dolor han abierto su paréntesis en nuestro activo luchar y es que uno de los mejores puntales de la lucha, la compañera más aventajada de nuestras filas se ha perdido para siempre, en los arcanos de la muerte.

Esilda Villa Laguna, la mujer más vigorosa y capaz, la que hizo de su vida un culto eterno de los derechos femeninos, ha muerto.

La pampa inmensa, como todos los horizontes que forjó Esilda Villa, la ha visto morir y todas las mujeres bolivianas que como ella alentaron principios de reivindicación femenina han hecho un alto en la jornada para convencerse de una desgracia tan grande que se ha cernido sobre ellas. Las mujeres, casi acostumbradas a su predicada inferioridad con que han logrado menoscabarlas los egoistas y reaccionarios hombres de derecha, han perdido una de las muy pocas que estuvo segura de triunfar en la lucha final.

Esilda Villa, fué para las mujeres un alto ejemplo de civismo, de cultura y de superación y fué para los hombres, una permanente admiración de lo que puede la mujer cuando quiere capacitarse.

Y como sus ideales feministas no podían triunfar aisladamente ni entre las mazmorras de la rosca, buscó el Partido que predicó siempre los derechos femeninos y que con sinceridad absoluta y seguridad doctrinal hizo siempre profesión de fé feminista. En el PIR, donde hombres probados en la lucha y en el sacrificio, solo extienden la mano a los mejores para hacerlos sus dirigentes, encontró Esilda Villa, el baluarte que necesitaba; infatigable, capacitada, sin ufanarse de discursos ajenos, modestamente, luchó y se impuso como una gran compañera. Fueron los miles de piristas de los talleres, de las fábricas, de la Universidad que encomendaron a Esilda Villa, la conducción del movimiento pirista de Oruro. Y ella en el puesto del deber supo ser leal, abnegada y valiente, como todo pirista auténtico; por eso, las mujeres que amen de veras a Esilda Villa Laguna, tienen ahora más que nunca, que hacer profesión de fé en los principios y doctrinas que alentó la luchadora, la guía, y asegurar entonces, que han sabido hacerse dignas de esa amistad que pese a la muerte perdurará siempre, como noble ejemplo para todas las mujeres de Bolivia y del Mundo.

Esta corona de flores rojas, simboliza el color de los ideales del PIR, que tanto amó Esilda Villa, nuestra Secretaria de Organización que se vá.

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MANUEL R.
LOPEZ EN EL HOMENAJE FUNEBRE QUE RINDIERON
LOS MAESTROS EN EL PARANINFO
DE LA UNIVERSIDAD**

Señores:

Aquí están en este recinto universitario, cubiertos de flores aromadas con sentimientos de cariño, los restos de Esilda Villa Laguna. El destino con sus crueles designios apagó la luz de sus ojos y la fuerza de su inteligencia en la sábana arenosa de la pampa, mostrando la tragedia de un minuto en el cuadro doloroso de su muerte. Su vida fué luminosa y por ello, porque sus sentimientos nobles y generosos irradiaron bondad y belleza espiritual, porque vivió intensamente su vida de maestra, de profesional jurista y de porta-estandarte de los derechos femeninos, esta noche, en la hora solemne de homenaje a sus virtudes, lloramos el inesperado y doloroso final de su vida, recordando el vigoroso impulso de sus actividades, en el camino de sus años de juventud y de labor altruista.

Mi palabra sentida como todas y más aún, porque fui su maestro en el aula y conocí de cerca sus méritos en la docencia, es la expresión de profundo dolor por la maestra que enmudeció prematuramente y por la escuela que perdió la luz de su inteligencia cultivada y el inagotable influjo de sus sentimientos.

Hay congoja en el corazón cuando se sabe que la muerte trágica anula una vida ejemplar y desgarrar el corazón de una madre; pero dominando este dolor surge la fuerza poderosa de la resignación ante la fatalidad irremediable. Que esta fuerza mitigue la amargura de la desgracia y ponga el suave lenitivo de la paz en el corazón de los suyos. Ella la buena Esilda prolongará su vida en el recuerdo de sus virtudes y la enseñanza de su vida.

DISCURSO DEL Dr. EMILIO VILLANUEVA, EN REPRESENTACION DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE ORURO

Señoras, señores:

Traigo la emocionada palabra y expresión doliente del Colegio de Abogados, para representar inmerecidamente a dicha entidad, en este acto en que se rinde homenaje a los restos mortales de la Doctora Esilda Villa Laguna.

Una vez más, el destino hiere con cruel ceguedad un hogar, un cuerpo colectivo; una rama de la actividad humana y troncha otra vida llena de altivez como la tierra que la vió nacer.

La inquietud del viento vivificante, caracterizó la vida de Esilda Villa.

Día tras día, forjó su personalidad y supo conquistar en su límpida carrera, el apostolado de quienes coadyuvan a la abogacía y más tarde, con brillantes notas universitarias, alcanzó también el título de defensora del derecho y después se consagró como educadora de la niñez.

Tuvo la humildad que siempre caracteriza a lo que vale y vivió dolorida de las injusticias, que soñaba redimir las con la virtud de su espíritu de lucha por el bien y la justicia.

Quedan ante la desgracia enmudecidos, el Colegio de Abogados, la Escuela y la niñez, niñez que cuando llora un dolor, al perder una maestra, sabe gravar en su mente el recuerdo y la gratitud, mejor que nadie.

La vida de Esilda Villa Laguna, tuvo todas las emociones juntas, pero, el raro temple de su ser, venció las barreras que se oponían al ideal de sus inquietudes espirituales y de redención.

Centelleaba en sus ojos que siempre miraban arriba, de frente al espacio, como adivinando su destino, el ideal de un mañana mejor; la redención de los que sufren en silencio, la injusticia de quienes no les comprenden.

Unida a la expresión del pueblo de Oruro, llevó hasta el sitio donde fueron sacrificados el 20 de noviembre de 1944, los mártires de una gesta libertaria, la representación del docentado local y al rendir culto a los mártires, se identificó con ellos y su vida también fué sacrificada por equívoco destino.

Ante su memoria, cabe junto a la expresión de dolor de todo un pueblo, la honda palabra del adios, que en este partir sin regreso, le dice con profundo pesar, el Colegio de Abogados de Oruro.

Paz en su tumba y todo recuerdo para tan ejemplar mujer ciudadana.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MIGUEL RODRIGUEZ OLIVER, EN LA VELADA LAICA TRANSMITIDA POR LOS MICROFONOS DE RADIO «EL CONDOR»

Distinguidos radioescuchas, respetable auditorio y camaradas:

Este acto de homenaje póstumo que tributa el Partido de la Izquierda Revolucionaria, a la memoria de los que fueron nuestros camaradas, Dra. Esilda Villa Laguna, fallecida en forma trágica; Segundo Barrenechea de Potosí y Fredy Casanovas de la ciudad de Trinidad, es de estricta justicia al sacrificio y a la abnegación con que lucharon estos héroes anónimos del pueblo, contra la injusticia social, contra el egoísmo y las mezquindades de nuestro medio restringido y sañudo. Es hacer justicia a aquellos que dieron todo de sí y vivieron amargados y sedientos de ella. Es hacer justicia a aquellos que mueren batallando denodadamente por aquel ansiado ideal. Empero, acaso el valor y renunciamiento con que lucharon estos epónimos de la Revolución Social tuvieran precio? Indudablemente que nó. Las mil gracias que podamos elevar hasta el infinito, no podrán compensar

jamás a tanta bondad derrochada en aras de un mejor destino de nuestro pueblo; pero quizá podamos ser dignos a ella haciendo una promesa de fé, para continuar lealmente por el sendero que se encaminaron en pos de la Reivindicación Social de Bolivia. De ahí que, la desaparición de estos tres camaradas, nos dejarán tres claros irreparables en las filas de nuestro Partido y esos claros no serán cubiertos con personas, sino con la voluntad inquebrantable de los que quedamos aún a luchar por el mismo ideal!

Ahora respetable auditorio, queremos hacer una ligera reseña de dos capítulos de la vida múltiple y fecunda de la que fué nuestra camarada Dra. Esilda Villa Laguna, circunscribiendo únicamente a la lucha vigorosa que hizo en defensa de los derechos de la mujer y su labor en el escabroso campo del periodismo.

He aquí Esilda frente a un obstáculo de orden legalista que se oponía al avance de los derechos de la mujer en el nuevo plano de la civilización humana. Esilda emplazada por el destino tendrá que salvar la batalla más cruda de aquella época. Ocurrió allá en el año 1928, cuando la intrépida, guiada por el sino de su espíritu visionario invade el campo exclusivo de los hombres creado artificialmente por una legislación arcaica y rudimentaria. Esilda después de haber rendido un examen extraordinario por su factura y por su género ante la Corte Superior del Distrito de Oruro, había solicitado al Sr. Fiscal de Gobierno un título para el ejercicio de la profesión de Procuradora; pero aquel funcionario fiel al espíritu añejo de nuestra legislación, dictaminó desfavorablemente arguyendo que la impetrante no era ciudadana por no haber prestado el servicio militar, concretamente por que era mujer y como tal estaba incapacitada para el oficio de Procuradora. A propósito vamos a transcribir un fragmento de la Resolución Suprema de 10 de Octubre de 1928, en cuya última parte de su primer considerando dice textualmente lo siguiente: «Que por otra parte, constituye un peligro encomendar a personas del sexo débil no sólo el manejo de procesos en que se debaten, la vida, el honor y los

intereses de los litigantes, sino la guarda severa del secreto profesional, fuera de que además, razones de orden moral y fisiológico determinan la incompatibilidad entre el oficio de Procurador -responsable con apremio de la devolución de procesos y del pago de costas- y los deberes de hija, esposa o madre, etc.»

Y añade: «que la impetrante por su condición de mujer no es ciudadana. Por tanto se Resuelve: no ha lugar a extender el título solicitado». Pues bien, a través de esta transcripción el respetable auditorio podrá colegir el concepto que se tenía sobre la inferioridad de la mujer en aquella época. Pero Esilda Villa Laguna, impertérrita recibió el desafío y emprendió la batalla en defensa de los derechos de la mujer, legalmente sojuzgada, constitucionalmente esclavizada, esa lucha titánica pero confortada por esa voluntad capaz de quebrantar la vértebra metálica de nuestra cordillera real de los Andes, había provocado apasionados debates en el Senado de aquella legislatura, arrancando aplausos de la prensa nacional y unánimemente del extranjero que veían en Esilda un ejemplo de feminismo muy avanzado. Habiéndose observado su situación militar, en la conscripción de aquel año, ella se encaminó al Cuartel, pero el Comandante habíale manifestado que por su condición de mujer se hallaba inhabilitada para el ejercicio de las armas; ella exigió del Comandante se le franqueara el certificado de inhabilidad, documento con el cual pudo llenar aquel requisito para optar un título profesional.

Con esta actitud Esilda, destrozó las vallas legalistas de opresión de la mujer boliviana y abrió el ancho camino a las nuevas corrientes del derecho de la mujer del mundo entero. Con motivo de aquella hazaña fueron muchos los periódicos de Chile, Argentina, Perú y Cuba, que comentaron animosamente y hasta con sensacionalismo, aún sus secciones humorísticas la pintaban, unas veces como a una muchachita engreida, vivaracha y atrevida y otras, como a una mujerona de talla descomunal, atlética, enérgica y hasta de voz varonil. «El Mercurio» de Santiago de Chile

de aquella época en una de sus ediciones entre otras cosas decía: «No dudamos que esa muchacha debe tener hasta barba, etc.» Fué tal la sensación que causó en el campo social, político y jurídico del panorama continental, que la «Unión Femenina» de Washington, concedió a Esilda un voto de apoyo por sus luchas en un Congreso Panamericano que se realizaba a la sazón. He ahí el capítulo brillante de la vida de Esilda Villa Laguna.

Ahora le veremos agitándose febrilmente en el campo del periodismo. Comienza su carrera de periodista en las páginas del Decano «La Patria» de Oruro.

Hemos encontrado artículos con su firma, combatiendo enérgicamente la posición desigual de la mujer en el campo político y social de la Nación; más tarde en los periódicos de la localidad la volvemos a encontrar, analizando inteligentemente la desigualdad económica y social del pueblo, defendiendo impávidamente a las mayorías desheredadas de la sociedad. Entre esos artículos hallamos los siguientes trabajos: «Hacia los Barrios Obreros», «Sabotaje de los Grandes Industriales Mineros», «Congreso Obrero Internacional Americano»; y en un vocero proletario intitulado «El Pueblo», la encontramos como Administradora y en su página 3 aparece con su firma el siguiente trabajo bajo el epígrafe: «La Mujer en el Pasado». Estudio de carácter sociológico del que transcribimos algunos fragmentos y dice textualmente lo siguiente: «La esclavitud de la mujer tiene su origen en centenares de años atrás y es horrible su situación en cuanto es conceptuada como un ser inferior; tal esclavitud que hasta nuestros días existe, ha llegado a convertirse en costumbre, al extremo de que algunas mujeres conformes con el estado de servidumbre en que se encuentran, piensan y manifiestan no tener necesidades ni derechos que igualar a los hombres». -Continúa- «La situación en que ha vivido la mujer es debida a la situación económica. El hombre se ha apoderado en todas partes del mundo, solo por un egoísmo personal y con el fin de no tener otros seres que llegaran a disputarle derechos, por ser

para él más fácil establecer la servidumbre humillante de la mujer, atrofiándola en sus aptitudes intelectuales y morales, convirtiéndola en una bestia de carga, y hasta la actualidad existe la idea sin fundamento de la inferioridad de la mujer y en cambio el hombre es el amo, dueño y señor y aquella según la religión cristiana, es una compañera que no pasa de ser apenas una de las sirvientas que obedecerá, servirá y callará».

A través del párrafo que acabo de leer, podreis ver la personalidad vigorosa y la labor fecunda de Esilda Villa Laguna que ha desplegado valientemente en defensa de los derechos muy legítimos de su sexo y de su pueblo. Empero, la mano impía del destino quiso imprimir también en su muerte un sello de tragedia, de dolor y de grandeza. Porque solamente las mujeres no comunes como ella, altivas y heroicas, que desafiaron constantemente a la parca, pueden morir envueltas en la gloria y en el cumplimiento de su deber.

**DISCURSO DEL SEÑOR CORSINO JORDAN JIMENEZ EN
NOMBRE DEL PERSONAL DOCENTE Y ALUMNOS DE
LA ESCUELA «ILDEFONSO MURGUIA»**

Distinguidas damas, señores, hermanos maestros:

Compañera Esilda: Los maestros y los niños de la Escuela «Ildefonso Murguía», te rinden el póstumo homenaje, te elevan hacia lo alto con su respeto y con su recuerdo. Cumpliste hasta la muerte con el deber de un mandato casi ajeno a tu profesión. El destino te señaló con su índice y hoy el pueblo callado que se llama el CAMPO SANTO te acoge en su grito de PAZ; mañana serás un montón de gusanos, pero serás la gloria legítima del Magisterio, serás el alto relieve de un pueblo en pleno vuelo.

Ahora puedes juzgar desde arriba, desde esa altura a donde llega un espíritu con su propia luz. Pusistéis

al servicio del más grande de los ideales vuestra preciosa vida hasta abandonar para siempre a vuestra pobre y anciana madre que hoy llora inconsolable.

Compañera Esilda, hermana del sacrificio, eres el recuerdo y la honra de las horas dolorosas por las cuales atravesó el magisterio, mañana serás la historia en las escuelas. Aquí estamos a tu lado todos los maestros con la inmensa pesadumbre, con la cerviz inclinada musitando nuestras plegarias para que Dios te reciba en su gloria.

El curso de la escuela, silencioso y desierto, espera la voz viva de tu espíritu, aún parece que se siente el eco de tus enseñanzas; tus compañeros acuñarán silenciosamente, el recuerdo de la buena compañera, de la leal hermana del sacrificio que el destino ha tenido la virtud de arrebatarnos.

Amiga Esilda; quedamos los maestros en el calvario del magisterio en pos de un ideal, en el cotidiano afán de formar hombres dignos de mañana, calvario en el cual vos has encontrado en la muerte el único cirineo capaz de ayudar a cargar la cruz del magisterio cuyo peso, compañeros maestros recibimos como un relevo de parte de nuestra compañera Esilda para compartirlo todos en un solo concatenamiento de sentimientos y la abnegación que es la única fraternidad a que tenemos derecho.

Descansa en paz, que el beso de muchas generaciones irá a posarse en tu recuerdo que vos con tu misma vida has sabido sellarlos.

Deposito esta corona regada con el llanto de tus compañeros que eran tus hermanos y de tus alumnos que eran tus hijos.

**DISCURSO DE LA SEÑORITA TERESA CEVALLOS TOVAR
A NOMBRE DEL «LICEO DALENCE DE SEÑORITAS»**

Traigo la palabra oficial del «Liceo Dalence de Señoritas», a este acto doloroso en el que despedimos a su última morada a la que en vida fue señorita Esilda Villa Laguna.

Su desaparición que ha consternado a toda la ciudad constituye un motivo de duelo particular para el Liceo «Dalence», ya que Esilda Villa como mujer, supo llegar al plano de cultura y profesionalización en forma digna y meritoria, siendo ese precisamente el anhelo de toda niña que sigue una seria trayectoria educacional. Por eso, el Liceo «Dalence» en su planta de profesores y en su alumnado, experimenta un profundo pesar con la muerte de un elemento femenino exponente de capacitación y perseverancia.

Aparte de sus méritos intelectuales tuvo el privilegio de sus puros sentimientos. Era hija que cuidaba a su madre con el amor que Dios pone en el corazón de todo buen hijo. Al amanecer de cada día su madre la veía a su lado, siempre cariñosa y optimista, dispuesta siempre a seguir trabajando por ella y para ella. En la noche, cerradas ya las labores del día, eran los brazos de su madre los que renovaban su fé y le daban nuevo aliento.

Su madre, también mujer como su digna hija es el ser más próximo para aquilatar sus dones.

El país pierde un espíritu femenino que supo llegar a un rango cultural al que en Bolivia pocas llegan y lo mantienen.

Una vez más, invoco el pesar que conturba al Liceo «Dalence» de Señoritas de Oruro, para dejar en nombre de él, ante estos restos hermanos como sencilla pero honda expresión de su pena, esta ofrenda floral, que como símbolo, al lado de nuestro recuerdo, le ofrecemos.

**DISCURSO DE LA Sra. CARMEN ROSA O. DE LIENDO, EN
REPRESENTACION DE LA ESCUELA
«ILDEFONSO MURGUIA»**

Señoras, caballeros:

Traigo la palabra de pesar profundo en representación de mis compañeros de la Escuela «Ildefonso Murguía», por la desaparición de la maestra y Doctora doña Esilda Villa Laguna, porque nos encontramos en un instante en el que se confunden el dolor y la impotencia, la callada imprecación contra el vacío y la terrible realidad de que al morir, partimos sin saber por qué?

Esilda: no hay derecho para morir tan joven, pero, la muerte es ciega como el destino y te vas, enlutando el magisterio orureño, el hogar Universitario y tu pueblo natal; levantando en nosotros la cólera silenciosa de nuestra propia impotencia contra lo inexorable.

Esilda fué: incansable en el estudio, y por ello, llegó a ocupar, el más alto sitio al que puede llegar una mujer, siendo la primera Abogada en Bolivia y porta-estandarte de los derechos de la mujer, y así como feminista tenía ya trazado el derrotero de una continua superación pero, un presente de tragedia, ha terminado con su preciada vida.

Esilda: no han sido hechas para tí, las lágrimas, ni podemos desencadenar nuestro dolor en el llanto reparador y transitorio y no nos resignaremos jamás, de que la muerte, te haya anulado para siempre de este mundo.

Y con lágrimas en los ojos solo te digo, ¡hasta luego!

**DISCURSO DEL MAYOR AUGUSTO PARDO, EN REPRESENTACION DEL COMANDO DE LA REGION
MILITAR Nº 2**

Distinguidas señoras, señores:

Nos encontramos frente a un trágico y doloroso cuadro que por la forma cómo se ha producido, sacude in-

tensamente la sensibilidad humana. Se trata de la inesperada muerte de la distinguida señorita Esilda Villa Laguna, dama de reconocidas y valiosas virtudes meritorias que hicieron de ella, la representación genuina de la mujer boliviana en las luchas cívicas, con la convicción noble y pura de ser útil, mediante sus esfuerzos, a la Patria.

Así fué en efecto, la señorita Esilda Villa Laguna desde el sitial abnegado y noble del Profesorado, se distinguió en el perenne afán de enseñar a la niñez las primeras letras, inculcando con especial dedicación, las primeras y balbucientes palabras de Amor y Patria que en labios de los pequeños alumnos constituyen un símbolo y encierran en sí, tan grandes y nobles postulados que hacen pensar cuán elevada y santa misión es la de la Maestra, que no es otra cosa que, adentrar en el espíritu y sentimiento del alumno, las doctrinas sublimes de amor entre los hombres, para la grandeza de la Patria.

El Comando de la Región Militar N^o 2, cuya representación, honrosa para mí, traigo a este luctuoso acontecimiento, quiere exteriorizar su reconocimiento por los importantes servicios que prestara la recordada Profesora Esilda Villa Laguna en las labores del Servicio Auxiliar Femenino, cuyo desarrollo tuvo lugar en años anteriores en este Distrito Escolar; evidentemente, fué ella una de las más entusiastas colaboradoras, poniendo de su parte su sagacidad y cabal interpretación de los fines patrióticos del Servicio Auxiliar Femenino; todo con verdadero e íntimo sentido nacional, característica esta que la distinguía siempre en todos sus actos.

El trance doloroso que enluta al Magisterio del cual la distinguida y docta dama Villa Laguna, era miembro prominente, embarga también el sentimiento de la Institución Armada porque comprende que un dolor así, como la alegría, deben y tienen que compartirse entre el Maestro y el Oficial, es por eso que en esta infausta ocasión, el Ejército se hace presente con estas sencillas pero sentidas frases de pesar, haciendo llegar al Profesorado orureño su dolor en la

desgracia, al mismo tiempo que su convicción en el reconocimiento del sacrificio, patriotismo y abnegación del Maestro. Particularmente sabe el Ejército que, la misión del Magisterio al modelar el corazón de los niños con los sentimientos paternales de Maestro en la Escuela, que es el hogar de la familia boliviana, dá los primeros y delicados pasos hacia la formación de la verdadera bolivianidad delineando las primeras concepciones de Patria, que más tarde, serán complementadas por la obra del Ejército que se encarga de forjar el espíritu cívico de los pueblos, ambas instituciones Magisterio y Ejército encauzadas hacia una misma finalidad: la grandeza de la Patria.

Y, ahora que se vé envuelta de gloria la personalidad de la ilustre Profesora Esilda Villa Laguna, sirva su recuerdo de ejemplo para propios y extraños, porque su vida la consagró sólo y únicamente para servir a la niñez y por consiguiente a la Patria, que nunca olvidará su culto y recuerdo por el espíritu selecto y vigoroso de la inolvidable Maestra que encontró la muerte en histórico pasaje de homenaje a los sacrificados por la libertad en Challacollo.

Paz en su tumba.

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL UNIVERSITARIO
VICTOR CAMARGO CHAVEZ, EN NOMBRE DE LA
FACULTAD DE DERECHO**

Damas y caballeros:

Compañeros Universitarios:

A nombre de la Facultad de Derecho, traigo a este acto doloroso, los sentimientos más profundos de nuestro pesar. Nuestros ánimos se hallan conturbados por el desgraciado accidente, que priva a este pueblo de una de sus hijas que trabajaba por su progreso.

Ante este infortunio irreparable, apenas nuestros labios pueden balbucir toda la congoja que nos embarga. Cuando el pueblo acudía fervoroso a rendir homenaje al lugar donde los patriotas orureños fueron inmolados por las balas asesinas del tirano, la parca inmisericorde nos arrebató una vida. La colectividad orureña queda anonadada ante esta nueva desgracia y el sentimiento de pesar es unánime. Oruro tiene que soportar un contraste más.

Esilda Villa, fué una mujer de lucha, deja un vacío difícilmente de llenar. Deja el ejemplo de su vida, vivida intensamente en beneficio de la niñez. La maestra abnegada ya no llevará el pan espiritual a sus alumnos, ya no podrá señalarles derroteros de progreso y superación.

Se apagó una voz que abogaba por la clase desvalida, ya no se oirá la voz que proclamaba la redención social de los desheredados, de los parias. Desaparece del escenario del diario vivir su forma pero no sus ideales.

A su paso por las aulas Universitarias dió muestras de entereza, de estudio, de honestidad y de espíritu de perfeccionamiento constante. Sus conocimientos, su cultura, sus ideas siempre los prodigaba a los que necesitaban. Fué una vida consagrada al servicio.

Ayer, cuando nuestra compañera regresaba después de haber retemplado su espíritu cívico al conjuro del recuerdo del alevoso asesinato de otros hijos de esta tierra, la muerte cega su vida. Los que quedamos, embargados por este nuevo dolor, al despedirnos de nuestra compañera, no solo pronunciamos acógojados el ADIOS definitivo!... sino, también podemos decirle: que, seguiremos laborando por el progreso espiritual y material de este pueblo que tanto amó, que el espíritu Orureño sabrá sacar lecciones de sus adversidades, y sobre todo cual el ave Fénix de su escudo, sabrá siempre resurgir de sus dolores.

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL REPRESENTANTE
DEL SINDICATO DE MAESTROS DE PRIMARIA
Sr. DARIO CABALLERO PEREZ**

Señoras y caballeros:

Vengo a nombre del Sindicato de Maestros de Primaria ha depositar en el féretro de la que fué, hasta ayer nuestra compañera de labores Srta. Esilda Villa Laguna, esta corona, junto al sentimiento emotivo de los maestros del ciclo, que la vieron trabajar incansablemente, día a día, año tras año en la bien hechora labor de guiar la mente y corazón de los niños por los senderos de la luz y de la verdad.

Pero Esilda Villa Laguna no sólo se distinguió en su calidad de maestra, sino que en su calidad de dirigente del pensamiento femenino, constituyéndose en su portavoz más autorizada y en su ejecutora más sagaz y dinámica. Con bastante precisión recordamos todavía que en un examen de grado defendió con vehemencia los derechos de la mujer con sólidos argumentos, que merecieron el justo reconocimiento del severo Tribunal de Justicia.

También demostró sus sobresalientes dotes de conductora en actuaciones de sana política, porque ella, como miembro de una clase que busca sus reivindicaciones y como intelectual fué ya avisorando nuevos horizontes para esta clase y para su sexo, deprimidas hasta el presente por el conservadorismo.

Esilda Villa Laguna, será para nosotros un ejemplo siempre palpitante de rebeldía y dinamismo tanto en cuanto toca a la condición de una buena maestra que dá de sí todo su saber y su emoción, cuanto por su calidad de mujer que hizo flamear en primera línea el estandarte de la liberación y del progreso.

Esilda Villa Laguna, recibe por intermedio mío el acongojado recuerdo de los maestros del Sindicato de Primaria, recuerdo no de despedida sino del fugaz «hasta luego» que nos depara la vida a los humanos, que no siempre nos miramos como hermanos y luchamos sañudamente como si la

vida fuese eterna sin comprender que la muerte es el fin común de todas las vanidades. Esilda, que tu laboriosidad, que tu bondad y tu talento sirvan de norma a nuestra conducta para hacernos más buenos, más amantes de la verdad y más humanos.

Ya dentro de unos instantes la tierra envolverá tus restos, más tu espíritu estará entre nosotros, que te admiraremos y amaremos siempre.

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA CHOLITA DOÑA REBECA IRAOLA, EN LA VELADA LAICA PREPARADA POR EL P. I. R. EN LA RADIO «CONDOR»

Desde el momento en que la división del trabajo se acentuó, el hombre llegó a adquirir cierta preponderación sobre el sexo femenino, con quien antiguamente existía una igualdad absoluta.

La mujer destinada a ciertas tareas específicas y, concretas no se conformó con su suerte, porque si ella tenía las mismas necesidades que el hombre, las mismas facultades que éste, era lógico que reclamara igual trato e iguales derechos.

La mujer, cuando se planteó con la Revolución Francesa «los derechos del hombre y del ciudadano», opuso derechos de la mujer. Olimpia de Gouges, Luisa Lacombe, comprendieron que esos derechos del hombre eran derechos del varón con exclusión de las mujeres, por eso plantearon al Ayuntamiento de París, 17 artículos, el 28 Brumario. Uno de esos artículos establecía: «Si la mujer tiene el derecho de subir al cadalso, debe tener también el derecho de subir a la Tribuna».

Y así como en Francia se levantaron voces de reclamación para los derechos femeninos, se levantaron también en Bolivia, en Oruro. Una de esas mujeres que luchó

porque la mujer ocupe un sitial preponderante, porque la mujer rompa su estrecho marco de cuatro paredes y salga a la plaza pública a decir su palabra de admonición, fué la Doctora Esilda Villa Laguna, la gran dirigente feminista que al verse aislada, con pocas que le seguían buscó el refugio sincero y leal de hombres y mujeres que buscan su emancipación y se afilió en el Partido de la Izquierda Revolucionaria. Aquí sobresalió, se impuso y fué la representante de todas las mujeres valientes en el Comité Departamental.

Su valor intelectual y sus dotes de dirigente feminista son indiscutibles; fué luchadora en la lid profesional del derecho y abrió el campo a las que venían por detrás, fué luchadora infatigable con su ideario feminista concreto y doctrinal, no esas feministas que caminando sin medias o fumando cigarrillos en los cabarets, creen que sirven a su sexo, cuando mas bien lo desprestigian. Era ella una feminista leal, porque convencida de que la mujer había perdido injustamente su igualdad con el hombre debía recuperarla y superarla.

Fué feminista en ese sentido doctrinal y teórico, fué feminista en el sentido sincero y convencido de la palabra y por eso realizó una inmensa obra social en favor de los niños, de las madres solteras, de todas las mujeres que necesitan ser comprendidas, que merecen ocupar su sitial de preponderancia social.

No es posible delinear en un discurso de homenaje póstumo, toda la gigantesca obra realizada por la Doctora Esilda Villa Laguna, pero estas frases nacidas del corazón de una mujer proletaria que interpreta el sentimiento auténtico de las suyas, creo que es un testimonio de admiración, respeto y recuerdo por quien ha fallecido trágicamente, dejando un ejemplo de nobleza, de lealtad y de convicción en quienes seguimos sus pasos perfeccionándonos cada día más y demostrando que las mujeres de Bolivia, como las de todo el mundo junto con los oprimidos, junto con los sedientos de justicia social, de libertad y de progreso, sabremos llegar a

la meta de nuestra aspiración a que nos conduce nuestro gran partido Izquierdista Revolucionario.

El día que hayamos vencido los obstáculos numerosos del camino, como ayer, como hoy y como siempre el recuerdo de la Doctora Esilda Villa Laguna será una lección de grandeza y de admiración y su nombre relucirá con las letras de oro que merece, hasta entonces compañeros.

DISCURSO DE LA SEÑORA ETELVINA VILLANUEVA, EN OCASION DE LA VELADA FUNEBRE PREPARADA POR EL ATENEO FEMENINO DE LA PAZ.

Inesperadamente la muerte ha apagado la vida floreciente de nuestra compañera de ideales, **ESILDA VILLA LAGUNA**, desde muy joven perfiló su espíritu combativo en obras prácticas de orientación socialista.

Captó con sensibilidad humana el dolor del pueblo trabajador y se puso al servicio de los intereses de esa clase de hombres y mujeres laboriosos, que precisaban de su cooperación de mujer decidida por las causas justas. Y así, supo ser su directora y su compañera en las horas de intensa lucha, como en las de cultura y orientación de superación espiritual.

Convencida de estos ideales, su alma enfrentó abiertamente el combate contra el prejuicio social e imponiéndose al ambiente opresor, dió su examen para Procuradora y más tarde se graduó de Abogada. Así, con la defensa e interpretación de las leyes, defendía a las mujeres y a los niños valientemente.

El año 1936, en el Congreso de Mujeres Legionarias, presentó y defendió decididamente sus Ponencias sobre la **INVESTIGACION DE LA PATERNIDAD Y LA IGUALDAD DE LOS HIJOS ANTE LA LEY.**

La lucha fué terrible, pero el triunfo iluminó su alma de mujer visionaria del porvenir. Y hoy, son un he-

cho las leyes y reformas de la «Familia» que la Constitución del Estado, reconoce, como defensa de los derechos de Maternidad y los del Niño.

Sirva pues a las generaciones jóvenes, el ejemplo de esta vida de mujer, puesta al servicio de las reivindicaciones de Justicia Social de su patria. Como mujer de lucha, como compañera que se acercaba a la obra de superación espiritual y como amiga invariable en sus sentimientos de nobleza, Esilda Villa Laguna, vivirá siempre en la memoria de quienes tuvimos la suerte de conocer su alma y su pensamiento de alta nobleza.

Nuestra condolencia llegue a su señora madre, para quien fué hija ejemplar y la compañera eterna de ese hogar generoso.

**DISCURSO DE LA SEÑORITA ALICIA MORATO TELLEZ,
EN LA VELADA FUNEBRE DE CUERPO PRESENTE EN EL
PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DE ORURO**

Damas y caballeros:

Las dolorosas emociones que subyugan el espíritu, embargan la palabra porque no conocen lenguaje que las traduzca, por eso únicamente traigo a este sagrado recinto de consternación general, unas cuantas notas de lamento que las condiscípulas de Esilda, dirigimos a su querida memoria en esta hora de tristeza profunda, tristeza que se hace extensiva a la niñez estudiosa que recibía en las aulas las sabias enseñanzas de una existencia viril.

Cuando templado al calor del estudio, florecía vigoroso su claro talento, cuando el más risueño porvenir li-sonjeaba el horizonte de su juventud, cuando desenvolvía tranquila su labor, fecundizando el campo de la instrucción y comenzaba a abrirse paso en las esferas a las que se escala por senderos de espinas, yace destrozada en media faena, la im-

placable Atropos derribó sin piedad la vigorosa encina hasta el abismo de las sombras eternas, se helaron para siempre en su frente soñadora los ideales que alagaba y que constituyeron el estímulo que la impulsaron a vivir y trabajar.

Cayó Esilda, con la satisfacción del deber cumplido hasta con la inmolación de su propia existencia, le han matado su consagración al cumplimiento de los deberes su sed inaplacable de trabajo, su febril solicitud a la niñez, por eso, la Patria agradecida tributa hoy a su memoria, lágrimas de intenso dolor, plegarias de angustia se elevan hasta las alturas en demanda de consuelo y coros de sollozos forman el himno de la apoteosis con que sus compañeras y colegas la despedimos en el supremo instante de su viaje sin retorno.

Esilda, querida amiga, ya duermes tranquila el misterioso sueño de la inmortalidad, pero tu recuerdo no será sepultado en la fría y tétrica mansión del olvido, vivirás siempre en el corazón de las que fuimos tus condicípulas, quienes hoy, nos inclinamos reverentes ante tus sagrados despojos y al hacer entrega de nuestra ofrenda de duelo, imploramos a Dios depare a tu espíritu la paz de los buenos y a tu inconsolable madrecita y atribulados hermanos, envíe desde el cielo la resignación.

PALABRAS DEL Dr. MARIO E. SALAZAR, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE DEPARTAMENTAL DEL P. I. R. EN OCASION DE LA VELADA FUNEBRE EN MEMORIA DE LOS MILITANTES PIRISTAS, Dra. ESILDA VILLA LAGUNA, SEGUNDO BARRENECHEA Y FREDY CASANOVAS

Señoras, señores y compañeros:

Esta Velada Fúnebre que en homenaje a nuestros compañeros, Dra. Esilda Villa Laguna Secretaria de Organización de este Comité Departamental, Segundo Barrenechea,

dirigente potosino y gran luchador proletario, Fredy Casanovas, Secretario del Comité Departamental del Partido en el Beni, no ha tenido otro objeto que ponderar la personalidad de nuestros leales militantes y dirigentes piristas.

El recuerdo y la gratitud, con que siempre pronunciaron nuestros labios, los nombres de estos y otros compañeros, sirvan a todos los indiferentes, a los individualistas y a los aislados, para reflexionar en la importancia que tiene, saber asociarse y servir a las colectividades a través de una ideología y de un credo político.

Por otra parte, nuestros camaradas deben comprender perfectamente que la lucha social, no es solamente enfrentarse con los problemas económicos de la sociedad dividida en clases; es también conservar y elevar a las alturas que merecen, la personalidad de nuestros líderes, de nuestros dirigentes. Y acaso este es el mayor galardón para un sacrificado de la causa; guardar y tener el aprecio leal de los suyos, frente al odio y a la mezquindad del enemigo.

La desaparición de nuestros compañeros Dra. Esilda Villa, Segundo Barrenechea y Fredy Casanovas, han demostrado que el pueblo de Bolivia sabe rendir el homenaje que merecen sus hijos esclarecidos; sabe también respetar esa memoria y por eso, quienes hayan amado o amado a través del tiempo a la Dra. Esilda Villa, tendrán que seguir la huella que dejó en sus luchas, tienen que dejar el anonimato y las menudas tareas cotidianas, para enrolarse en la Legión de las mujeres que piensan, que anhelan, su reivindicación social e intelectual. Estoy seguro que nuestro Partido recibirá jubiloso a todas las mujeres que deseen de veras, perpetuar la memoria de la compañera querida; estoy seguro de que todas las que admiran la vigorosa personalidad de Esilda Villa, luchadora del pueblo y dirigente del PIR., han de querer remplazarla en su honrosa posición y con ese anhelo, han de compactar las filas femeninas de nuestro Gran Partido; han de superarse, luchar, estudiar y actuar en todos los terrenos de la actividad social, teniendo al frente los problemas de la Patria y comprendiendo que ellos no pueden ser

resueltos con una prédica o una acción individualista y aislada. Todas esas compañeras en germen y en potencia, han de honrar la memoria de nuestros muertos, como lo hacemos nosotros gravando en el corazón, en el diario vivir, los nombres de quienes aportaron su actividad, su fé proletaria y reivindicacionista, a la emancipación de las masas trabajadoras y con ellas de la mujer que es la víctima más sacrificada del mundo burgués.

Nuestros militantes y simpatizantes a quienes vemos en la diaria brega, firmes en la lucha, hay que decirles también, que el recuerdo de nuestros mejores camaradas que quedan o se van sin retorno, guarden esa memoria y acudan a las experiencias dejadas por ellos, en los momentos difíciles en que la fé revolucionaria parece flaquear.

En cuanto a los oyentes que han sintonizado Radio «El Cóndor» y han escuchado este homenaje, expreso la gratitud del Partido de la Izquierda Revolucionaria, asimismo a la Dirección de esta emisora que nos ha cedido unos instantes, para homenajear a nuestros muertos y queridos compañeros: Dra. Esilda Villa Laguna, Dr. Segundo Barrenechea en Potosí y Fredy Casanovas en la ciudad de Trinidad.

A los valiosos artistas que han solemnizado con sus notas musicales esta Velada Fúnebre y a los presentes también expreso mi pública gratitud.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL INSPECTOR DEPARTAMENTAL DE EDUCACION, Sr. ISAAC PORTOCARRERO EN REPRESENTACION DE LA JEFATURA DEL DISTRITO ESCOLAR

Señoras, señores: Acerbo dolor estremece el corazón de los maestros, es que el festín de la muerte que nada perdona, hincó sus ga-

rrras en la existencia de la meritoria educacionista, señorita Esilda Villa Laguna.

Ayer no más la vimos animosa de espíritu, pletórica de salud y con grandes ideales capaces de cristalizarse en la mente de sus pequeños discípulos, porque en puridad de certeza, Esilda Villa Laguna constelaba relevantes condiciones de educacionista y dama.

Ella, desde las aulas del Liceo de Señoritas, suponer en alto su nombre, ya como alumna distinguida, ya como camarada afable para sus compañeras. En la Universidad forjó su cerebro, en aquel crisol escanció la savia nueva de la ciencia, las doctrinas filosóficas que debían ser actualizadas en la lucha y en la conquista del ideal, infelizmente el destino implacable arrebató su preciosa vida.

La señorita Esilda Villa Laguna, era de genio suave, gentil y generosa, nunca supo de pasiones bastardas, porque mujeres superiores como Esilda, reciben los aletazos de la incomprensión sin inmutarse. De talento natural, rendía culto al libro, y por propio impulso supo elevarse hasta la altura de doctora en leyes y estaba destinada a ocupar importantes funciones públicas.

Como abogada dió ejemplo de honestidad profesional, defendía las causas limpias y justas, porque su reputación ni su espíritu superior no podían permitirle defender sinrazones. Esilda Villa Laguna fué honra y prez del foro nacional.

Como hija fué una cristalina fuente, de su alma blanca se destilaba con santa unción piedad para su cariñosa madre, en los ojos de ella se veía Esilda confundiendo sus propias virtualidades con las heredadas.

Hermana ejemplar, mujer de finos sentimientos hacían de ella la figura simpática y jocunda, y de aquí que quien quiera que la trataba, recibía cual magia o sortilegio inmenso caudal de atracción subyugante.

Señorita Esilda Villa Laguna, compañera dilecta que caiste ante los designios del pálido Caronte, lamentamos tu ausencia en el bregar cotidiano, no te creemos muer-

ta, porque quienes hacen obra como tú, su alma se cierne sobre nuestro ambiente y perpetúa su nombre en la vida, por eso que los tuyos y amigos irán a depositar sobre tu gélido osario las siemprevivas del recuerdo.

¡Maestra Esilda Villa Laguna, en nombre de la Jefatura del Distrito Escolar, deposito esta guirnalda a cuyo recuerdo extenderemos lazos solidarios que perdurarán en el tiempo y en la distancia, entre la vida y el más allá.

Este acto doloroso en que todos participamos es un homenaje a la memoria de la gran investigadora y pedagoga Srta. Esilda Villa Laguna.

Tras este momento para nosotros que vivimos un mañana promisor, la pérdida de Esilda Villa es fatal.

DISCURSO POR UNA REPRESENTANTE GENUINA DEL PUEBLO TRABAJADOR

Señoras y señores:

Las mujeres del pueblo, las proletarias, hemos seguido de cerca las inquietudes de la compañera y Abogada Srta. Esilda Villa Laguna; sus triunfos nos han alegrado, porque eran triunfos nuestros, ella no luchó para sí, sino para nosotras, ella no buscó éxitos baratos para figurar; era infinitamente modesta y humilde y si luchaba por nosotras era porque la Justicia Social, significaba para ella la redención femenina, la libertad de las mujeres.

En esta hora trágica en que hemos perdido a nuestra única y legítima defensora, estamos de duelo, todas las mujeres del pueblo, todas las que sabemos de la amargura del trabajo intenso y de la mala retribución; más, ante lo irreparable solo nos queda prometer ante el féretro de la Dra. Esilda Villa, constancia y fidelidad eternas en la lucha emancipadora que inició nuestra líder Srta. Esilda Villa.

Paz en su tumba y eterno recuerdo para ella.

DISCURSO DE LA Srta. DORA VALDEZ, EN REPRESENTACION DE LA BRIGADA FEMENINA DEL P. I. R.

Señoras y señores:

La Brigada Femenina del Partido de la Izquierda Revolucionaria, me ha encargado traer su palabra oficial en este acto doloroso en que todos rendimos el más fervoroso homenaje a la memoria de la gran luchadora pirista Dra. Esilda Villa Laguna.

Particularmente para nosotras que vislumbramos un mañana promisor, la pérdida de Esilda Villa, es fatal; porque fué ella quien con su austero ejemplo, con su inmenso amor a las clases proletarias y a todas las mujeres, nos enseñó el camino de la justicia social, de los derechos de la mujer y del porvenir.....

Sus dotes morales e intelectuales, su trayectoria límpida y acrisolada, la llevaron en nuestra representación al Comité Departamental del Partido de la Izquierda Revolucionaria y fué en ese puesto de sacrificio y de dirección que supo orientarnos, que supo alentar nuestras actividades sociales y su palabra optimista y convincente fué el mejor atajo a la incomprensión, a la perfidia y al derrotismo del medio ambiente.

Y ésta compañera que tanto bien hacía a las mujeres que soñaba con la redención de ellas, que se alistó en las filas del único Partido que busca para la mujer el sitio de dignidad que le señala la civilización, ha muerto trágicamente. Ella quiso saber de la crueldad de los hombres que habían asesinado a quienes luchaban por la libertad; quiso estar cerca de aquellos cruzados de la democracia y acaso prometer en la tumba fría, en el lugar mismo del sacrificio de los mártires de noviembre, no desmayar jamás en la lucha, proseguir su sendero de inquietudes y grandeza y encontró la muerte; la trágica muerte que ha sido la única capaz de apagar su voz, de detener el movimiento de su acción reno-

vadora; pero ni la muerte es suficiente para desnaturalizar la gran cruzada de libertad y emancipación de las mujeres nuevas, de las mujeres piristas. Eso lo sabía ella y confió en el futuro y alentó todas las inquietudes renovadoras, todos los empeños populares, todos los anhelos de liberación que algún día con el ejemplo dejado, con la idea puesta en ella, lograremos las mujeres nuevas.

Paz en la tumba de la compañera que se vá y eterno loor a su augusta memoria en nombre de las mujeres piristas de Bolivia.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Dr. RODOLFO SALINAS PEREZ, REPRESENTANDO A LA UNIVERSIDAD TECNICA DE ORURO

Señoras, caballeros:

Una vez más, la negra guadaña de la muerte, arrebatada de nuestro lado una preciosa existencia, y una vez más doblan las campanas con un doliente doblar, en la hora suprema del último viaje..!

Ayer no más, una mujer en toda la expresión de la palabra; hecha ternura, hecha amor hecha sacrificio por la Patria, porque la Patria es la Escuela, es la Ley y es el Hogar, ayer no más digo, una mujer toda mujer, ha caído en la arena fría y suave de nuestras pampas, donde no hace mucho habían caído, bajo la bala asesina los que fueron, los que son y los que serán por siempre y para siempre sus hermanos, nuestros hermanos, sus héroes, nuestros héroes..!

Y como si fuera un brutal capricho del Destino, sobre la misma tierra de esta Madre Tierra que nos trajo a la vida, se produjo el brutal reclamo:

Era la Madre Tierra, nuestra Madre Tierra que dándolo todo fugázmente por los breves caminos de la vida; nos lo reclama todo en la hora de la muerte, era la Madre Tierra, la misma que puso arados en nuestras manos para

abrir surcos fecundos en su vientre fecundo, era la Madre tierra que nos trajo de su seno y nos devuelve a su seno, la que se llevaba, después de una tragedia roja, de mil gritos de angustia y de dolor, para nutrir las raíces de todos los árboles de todos los caminos del mundo, que nos dan y nos darán, desde la hora augusta de su muerte una sombra bienhechora y en todos los caminos de Dios!

Y así ante el frío reclamo de la muerte, que no es sino el reclamo de la vida disfrazada con la máscara de la muerte, se rompió la vida generosa, la vida noble de Esilda Villa Laguna. Así se rompió el misterio de las células, y cuerpo y alma cayeron en el hondo misterio de la Nada, como caen las hojas de los árboles cuando las bate el viento frío del invierno.

Y con su cuerpo y con su alma, cayeron como rojos estandartes señalando los caminos del futuro, un corazón hecho antorcha, hecho luz, hecha bondad y ternura; Porque eso fué la vida de Esilda Villa Laguna.

Un rayo de bondad y de luz en los templos benditos de nuestras Escuelas donde ella era la palabra santa de la Maestra humilde y grandiosa!

Un rayo de justicia en las actividades del foro, por cuanto había sido la primera mujer en Oruro que se tituló de Abogado, que abrazó la Ley y murió por tributar su póstumo homenaje a quienes murieron por defender la augusta ley de la libertad.

Un corazón todo bondad, todo generosidad, todo grandeza, porque Esilda Villa Laguna, como hermana, como hija y como mujer era un ejemplo vivido de las más grandes mujeres de esta nuestra humilde tierra!

Aún la están viendo mis ojos, caminando, presurosa por las calles de esta su tierra. Allá la Maestra que corre a la Escuela a cumplir su Santo Evangelio, aquí la mujer patriota que un día lo deja todo y lleva un pan, su corazón y su palabra de aliento a los hermanos que ayer cayeron en La Paz defendiendo la libertad, aquí la enfermera de la Cruz Roja y aquí y allí, por todas partes, una mujer, la mujer siem-

pre, la mujer hecha lucha por la niñez, hecha deber por la Patria y hecha bondad por el hogar...! Porque, Esilda Villa Laguna, fué eso y mucho más: Fué la roja llamarada de un corazón ardiente, inestinguible en su ideal puesto al servicio incondicional de su Patria, desde la Escuela, desde la Ley, desde el hogar...!

Es por eso que, la Universidad Autónoma de Oruro, por cuyas aulas pasó la figura luminosa de Esilda Villa Laguna le tributa en esta hora de dolor y de angustia su más fervoroso homenaje y es por eso que en esta hora negra en que vuelven a sacudirse las alas negras del Cuervo de Allán Poe y en que las campanas de todos los templos de nuestra alma doblan con un doliente doblar, mientras arden los cirios de nuestro afecto, de nuestra evocación por la hermana Maestra, por la colega Abogada, por la Universitaria, la Universidad de Oruro levanta su palabra de homenaje, porque bebió en su seno todos sus conocimientos y vivió impregnándose de su espíritu que fué el espíritu de la lucha por el ideal hasta la muerte.

Y al depositar en su féretro su humilde y sincero homenaje en esta corona de flores, por medio de mi humilde palabra de Maestro y de Hermano, toda la Universidad de Oruro, oficialmente, le tributa su cálida y dolorosa despedida bendiciendo a Esilda porque fué grande, porque fué buena y porque fué íntegra.

Y en la hora brutal de la despedida, la Universidad que es luz, promete hacer de tu recuerdo, Doña Esilda Villa Laguna, un rayo de luz en su camino.

Descansa en paz hermana: Descansa en paz mujer...!

**DISCURSO INAUGURAL EN EL HOMENAJE POSTUMO
A ESILDA VILLA LAGUNA, POR LA Sra. MARIA LUISA
BUSTAMANTE DE URIOSTE, SOCIA CORRESPONSAL
DEL «ATENEO FEMENINO» EN LA CIUDAD DE ORURO**

Caballeros, compañeras:

Es para el Ateneo Femenino de Bolivia, un honor señalado y una oportunidad de austera meditación el rendir homenaje póstumo, a nuestra compañera desaparecida en Oruro, Doctora Esilda Villa Laguna.

La interesante figura de esta notable mujer boliviana; su vigoroso carácter y su gran franqueza para encarar siempre todos los problemas de su vida y de la vida social e institucional de Bolivia, hacen de ella una personalidad de primera línea, en la lucha feminista y en el cuadro de valores femeninos de nuestro país.

No voy a hacer una biografía, pues que otras socias, que trabajan con ella y la conocieron más íntimamente, han recibido esta misión especial del Directorio.

Solamente deseamos, las Ateneistas, al inaugurar este solemne acto de sentimiento sincero ante su prematura desaparición, señalar los motivos, aparte del gran valimiento de Esilda Villa Laguna, que tiene el Ateneo Femenino, para realzar esta magnífica figura.

La institución fundada para trabajar por la cultura boliviana; por la evolución superior de la sociedad moderna, y, en especial por la cultura de la mujer, no desmayará nunca en marcar el relieve de estas personalidades de mérito que se presentan como itos luminosos, y para recomendarlas al afecto y al recuerdo de sus conciudadanos.

Este homenaje sencillo en la forma, representa una demostración más de nuestro convencimiento de que cultivar a la mujer, educarla en nuevos moldes y emanciparla de los prejuicios y trabas impuestas al desarrollo de su inteligencia y a las actividades de su vida, harán la grandeza de Bolivia y de América.

Sánchez-Bustamante recomendaba hasta el mo-



mento de morir, rendir culto y agradecimiento a la mujer que había sido su maestra y su guía: su madre, y que, con toda claridad de su rara inteligencia había podido encarar los problemas económicos y de alta cultura de su hogar, quedando sola y viuda.

«No son los hombres, -decía a menudo,- ni los estadistas, ni los economistas y políticos, ni los maestros los que hacen la grandeza de los pueblos, ni los que forman al ciudadano, al patriota, al científico, al político, al economista, son las mujeres capaces de orientarse dentro de las corrientes de su siglo; dentro de los altos valores del momento que les toca vivir.»

Nosotras, siguiendo, modestamente, este evangelio cívico, agregamos:

Mujeres necesita Bolivia; mujeres en las cátedras, mujeres en el magisterio, mujeres en todas las profesiones; mujeres profesionales en la beneficencia pública, pues la caridad es una ciencia; mujeres profesionales en los hogares, pues, la maternidad es otra ciencia y también un arte de lo más delicado. Necesitamos muchas mujeres cultivadas e intelectuales, en los círculos sociales, para que los salones bolivianos tengan brillo y categoría; para que las manos femeninas abran las puertas de sus hogares sin avergonzarse y sin sentir el duro latigazo de complejos flagrantes de inferioridades, para recibir a lado de los hombres, las misiones científicas, económicas, artísticas y políticas.

Imploramos, desde el Ateneo Femenino, a las mujeres para cultivarse y capacitar a las generaciones futuras. Pedimos a las mujeres no solo llevar el cetro del oropel y de la frivolidad, sino el cetro del arte, de la cultura, de la ciencia, de la política. El cetro de la gran política, no de la politiquería; no de la política del papagallo, con solo consignas baratas, aprendidas, sugeridas al oído y aplicadas rudimentariamente, rebajando la dignidad y el valer femenino.

Mujeres conscientes e independientes dueñas de su destino y de sus convicciones necesita Bolivia, para luchar por ideologías verdaderas y determinadas; mujeres que de-



tienden su patrimonio histórico, que ofrenden comodidades, halagos, sacrificios y la vida por sus convicciones.

Alta cultura, esencia, arte técnico, alta política, he aquí nuestras sanas ambiciones.

Es por esto, que cuando aparecen en el horizonte boliviano, mujeres que se perfilan como luchadoras infatigables, como ambiciosas cultivadoras de todas las nobles y valientes actividades progresistas, el Ateneo Femenino, aplaude fervoroso.

Y, cuando una heroica vida es tronchada y una profesional de alta categoría acaba fatalmente, la institución acongojada se reúne para señalar al país su pérdida como una desgracia y a las generaciones futuras como un ejemplo.

Siguiendo estas normas establecidas de nuestro postulado americanista y boliviano, debemos también indicar al público que nos escucha que se colocará, en la Galería de Mujeres Ilustres, que ha sido creada por el Ateneo Femenino, el retrato de la Dra. Esida Villa Laguna, junto a las otras eminentes compañeras desaparecidas de la institución y de la vida boliviana, del pasado y del presente dejando luminosa estela.

Contándose entre estas ejemplares mujeres de selección y que son orgullo patrio, las siguientes:

- Coronela Juana Azurduy de Padilla.
- Patriota Vicenta Juariste Eguino.
- Josefa Manzaneda, la empedernida y vigorosa revolucionaria.
- La escritora poetisa y maestra, Adela Zamudio.
- María Josefa Mujía (la ciega ilustre).
- La guerrillera heroica del oriente boliviano Juana Barba.
- La enfermera ejemplar en el Chaco, María Julia Granier Prohías.
- La poetisa Sara Ugarte de Salamanca.

LAS MODERNAS LUCHADORAS:

Angélica Azcuí Fernández y Amalia Luna Orozco.

Las escritoras y feministas Eduviges Garaizábal de Hertzog y Leonor Díaz Romero.

Declaro inaugurada esta sesión fúnebre del Ateneo Femenino, y pido a la selecta concurrencia un minuto de silencio en recuerdo de la Dra. Esilda Villa Laguna.

ADELA MICHEL

PRESENTE

SOLEMNES FUNERALES EN LA CATEDRAL DE LA CIUDAD DE LA PAZ, POR LAS SOCIAS DEL «ATENEO FEMENINO»

El día 15 de Abril de 1948, se han celebrado en la **Basilica de Nuestra Señora de La Paz, solemnes funerales en memoria de las socias fallecidas del «Ateneo Femenino», institución que rindió homenaje con motivo de sus Bodas de Plata.**

Las meritorias damas que en vida realizaron una verdadera cruzada cultural en beneficio de todas las clases sociales del país fueron: Doctores, Esilda Villa Laguna, Amalia Chopitea y las señoras Eduviges Garaizabal de Hertzog, Leonor Díaz Romero, Angélica Azcuí Fernández, Enriqueta de Luna Orozco, María v. de Estívariz, Enriqueta Castillo de Sánchez Bustamante, Blanca de Herrera y la señorita Amelia Valverde Figueroa.

Celebró la Misa el Ilustrísimo Arzobispo de La Paz, los coros estaba a cargo del Colegio Don Bosco; concurrieron todas las Escuelas y Brigadas de Scouts. Asistió S. E. el Presidente de la República, Ministros de Estado, el cuerpo Diplomático y personalidades de la sociedad de La Paz.

**COLEGIO NL. «J. MISAEL SARACHO»
ORURO-BOLIVIA**

Nº 111/47

Oruro, 12 de mayo de 1947.

A la señora
ADELA MICHEL
PRESENTE.

De mi consideración:

Ante la trágica desaparición de su hija, la Maestra Señorita **ESILDA VILLA LAGUNA**, el plantel secundario que me honro en dirigir, hace llegar a Ud., su hijo Armando y demás deudos el más sentido pésame. La desaparición de la señorita Villa, enluta a la familia docente porque constituía una vida joven dedicada con cariño y sinceridad a la labor de la enseñanza.

El destino ha tronchado una vez más, otra vida útil a la sociedad donde estaba trabajando con ahinco en su rol de educadora de la niñez y ejemplo de constancia en sus propias actividades.

Quiera la suerte que siquiera el recuerdo de buena hija y mejor amiga que fué, sea un paliativo a su dolor, en el que le acompañamos con todo respeto y sentimiento.

Con este motivo reitérole los sentimientos de mi consideración más distinguida.

DANIEL SANCHEZ JIMENEZ

Director

ALCALDIA MUNICIPAL
ORURO

Oruro, 12 de mayo de 1947.

A la señora
ADELA MICHEL
PRESENTE

Distinguida señora:

A nombre de la H. Municipalidad de Oruro y **mío personal**, cúpleme hacerle llegar por intermedio del presente oficio, mi más sentida condolencia por el infausto **deceso** de su hija, la Srta. **ESILDA VILLA LAGUNA**, (q.d.d.g.), **acaecido** en el lamentable accidente de tráfico del día de ayer.

Al reiterarle mi más sentido pésame, ofrezco a Ud. distinguida señora, las consideraciones de mi **respeto personal**.

ALBERTO AGUIRRE
Alcalde Municipal

**JEFATURA DEL DISTRITO ESCOLAR
DE OROURO**

Oruro, 12 de mayo de 1947.

Al señor
ARMANDO MENESES MICHEL
PRESENTE

Señor:

Cuando la desgracia bate sus alas trágicas, el dolor ahoga la palabra.

El fatal accidente de ayer en el que ha perdido la vida su digna hermana, la maestra de la Escuela «Ildefonso Murguía», señorita Esilda Villa Laguna, ha enlutado el ambiente escolar.

Por este infausto motivo, todos nosotros, dolorosamente impresionados, como compañeros de oficina que somos de Ud., le expresamos nuestra más honda y sentida condolencia.

EDUARDO DORADO

JOSE ENCINAS NIETO ALICIA LOPEZ RIVAS

ZENOBIO OPORTO ISAAC PORTOCARRERO

LYDIA VAZQUEZ

LIBERATO RODRIGUEZ

PARTIDO DE LA IZQUIERDA

REVOLUCIONARIA

Oruro Bolivia

13 de mayo de 1947.

A la señora

ADELA MICHEL

PRESENTE

De mi consideración:

Profundamente emocionado aún, por la irreparable pérdida de su hija Esilda Villa Laguna, pérdida que enluta no sólo a su familia, sino también al Partido al que tan fervorosamente servía, transcribo a Ud. el siguiente telegrama recibido de la ciudad de La Paz:

«Mario E. Salazar — Universidad Oruro.—

Rogamos Ud. transmitir familiares compañera Esilda Villa Laguna nuestro profundo dolor por su sensible fallecimiento.

Atentamente.

Arratia, Quiroga, Fernández, Simons, Sanjines, Valverde, Hurtado, Bohorquez, Andia, Rodríguez, Justiniano, Melgar, Aguilera, Quintín Fernández, Rojas, Vargas, Martínez, Villavicencio, Ojopi, Safade, Terrazas, López, Avila, Salinas, Trigo, Paz, Rocha, Meza, Zambrana, Zamora, Gutiérrez.— Diputados.»

Al mismo tiempo quiero hacer llegar por la presente, la profunda condolencia del Partido de la Izquierda Revolucionaria, por la muerte de la camarada Esilda Villa Laguna, a la que se han rendido los honores que mereció;

